

Hoy Julien Sorel sería una mujer¹

Simone de Beauvoir & Maria Craipeau

Traducción: Leandro Sánchez Marín

Maria Craipeau: Sentada en un bar, mientras Simone de Beauvoir lee mi artículo de la semana pasada, la miro². Ninguna madre burguesa tendría de qué quejarse: la señora Beauvoir tiene una blusa cuidadosamente planchada; está fresca como una rosa, su rostro es terso y limpio, de ella emana un discreto perfume, es verdaderamente perfecta. Su rebelión contra su familia y su entorno, tan bien descrita en las *Memorias de una joven formal*, no se muestra en los detalles de la vestimenta. No, definitivamente, Simone de Beauvoir no tiene la agresividad “amazónica” al límite.

Simone de Beauvoir: ¡Ah! Tienes toda la razón al decir todo eso. Excepto por algunos detalles, estoy completamente de acuerdo. Quizás hayamos llegado al punto en el que tendríamos que reescribir *El segundo sexo*. No es que el libro esté desactualizado. Hay cambios, pero la sociedad no ha cambiado. La mujer aún no se ha convertido en un ser humano pleno. Las mujeres siguen teniendo trabajos de baja categoría. Solo una pequeña minoría trabaja.

Maria Craipeau: ¿De verdad cree que las mujeres todavía no pueden acceder a puestos importantes?

Simone de Beauvoir: Pero sí, así es. En igualdad de capacidades, las mujeres no esperan el mismo avance que sus colegas masculinos. La

¹ Artículo-entrevista con Maria Craipeau, *France Observateur*, n° 514, marzo de 1960, p. 14. Les écrits de Simone de Beauvoir. Éditions Gallimard. 1979, pp. 377-380 (N. del T.)

² Artículo que trata sobre “nuevas mujeres”.

verdad es que ni a las mujeres ni a los hombres les gusta estar bajo las órdenes de una mujer. Una mujer, profesionalmente muy capaz, se encuentra ante un verdadero aluvión de hostilidad y desconfianza.

Insistes, del lado del triunfo, de la conquista entre las mujeres que logran ocupar un puesto importante. Es muy cierto, entre las mujeres existe ese lado estimulante de llegar a un lugar donde los hombres ya están hastiados. Cuando tenía veintidós años, recuerdo hasta qué punto la *agrégation*³ era para mí una conquista, mientras Sartre, por el contrario, se quejaba: “Ahora que estoy agregado, eso solo puede ser un estancamiento...”

Está sucediendo algo extraño: hasta los diecinueve años y un poco más, las chicas estudian lo mismo que sus hermanos, leen los mismos libros, se interesan por el mundo, por la política. Adquieren gusto por el riesgo y la aventura. Y luego, de repente, se detienen en seco. A veces la familia no quiere gastar tanto dinero en la educación de una hija como lo haría con un hijo. A veces la joven se asusta un poco, se dice: me van a tomar por una de esas intelectuales agresivas, no encontraré marido. Hay quienes dicen: trabajaré dos o tres años, entonces me casaré...

Maria Craipeau: ¿Acaban, en definitiva, en la mediocridad?

Simone de Beauvoir: Sí. Verás, las mujeres de mi edad han abierto el camino: nos hemos convertido en asociadas, en abogadas. Fue verdaderamente una conquista. Ahora, las que siguen nuestros pasos se convierten en “pequeñas abogadas” o “pequeñas” de esto o aquello. Dicen: “Ya es muy bonito para una mujer”. No intentan ir más allá, llegar a ser verdaderamente excelentes en su profesión. Se asientan en la mediocridad.

³ La *agrégation* fue instaurada bajo Luis XV. La primera mujer agregada lo fue entre 1914-1918 durante la Primera Guerra Mundial, por falta de hombres. Este concurso académico permite enseñar en la educación secundaria y en los primeros niveles de la enseñanza superior (*N. del T.*)

Maria Craipeau: ¿No cree usted en absoluto que esto sea una verdadera inferioridad intelectual?

Simone de Beauvoir: Absolutamente no. Un día, no muy lejano, las mujeres, verdaderamente integradas en la sociedad, demostrarán de lo que son capaces. Ahora son, como usted dice, híbridas. Híbridas con sentimiento de culpa. Verás, los hombres no tienen otra opción. Deben tener una carrera. Para las mujeres, siempre existe este dilema: ¿deberían tener una carrera? ¿Tienes que cuidar una casa y los niños? Para las mujeres, no hay suficientes cosas que “son evidentes”.

Maria Craipeau: Habla del sentimiento de culpa de las mujeres. ¿De qué se sienten culpables?

Simone de Beauvoir: De todo. De trabajar. No para trabajar. Hay dos categorías de mujeres: aquellas para quienes su hogar es el centro del mundo y las independientes, aquellas que se enfocan principalmente en sus intereses profesionales. Constantemente se dicen a sí mismas: “Quizás debería cuidar más mi casa”, o “Debería casarme, tener hijos...” Pero el ama de casa tampoco está contenta. En el pasado, pulir, cocinar, encerar los pisos, significaba para las mujeres un cierto dominio de la materia. Ahora lo doméstico ya no es un reino. El ama de casa ya no tiene la impresión de realizar un destino inevitable al renunciar a su libertad. Ella cuestiona, duda. Piensa con envidia en su amiga, una abogada que es “alguien”. Ni las que se quedan en casa ni las que trabajan encuentran hoy en día la plena autorrealización en su condición.

También hay quienes intentan superar su condición escribiendo novelas. La novela que escribimos en el dormitorio, ¿no es un trabajo de señoras? ¡Qué abundancia de novelistas tenemos!

Maria Craipeau: ¿Qué opinas de esta nueva ola de novelistas?

Simone de Beauvoir: Creo que es poca literatura. Aquí también las mujeres se asientan en lo mediocre. Satisfechas con tan poco...

Maria Craipeau: No esperaba encontrarte tan dura con las mujeres.

Simone de Beauvoir: Pero usted sabe. *El segundo sexo* es más malo para las mujeres de lo que pensamos... Le diré de qué las culpo, a las mujeres, en esencia. Piensan demasiado en sí mismas. Para convertirte en Marie Curie, debes pensar en algo más que en ti misma. ¡Qué engorroso es este “yo” de las mujeres! Sin embargo, conozco a algunas que lo dirigen todo admirablemente, que cuidan de sus hijos, de su trabajo, y se superan en una pasión política o social, una pasión activa. Son seres completos, raras y maravillosas.

Maria Craipeau: No cree que la mayoría de las mujeres apenas pueden resistirse a distraerse: de una ocupación profesional tienen que pasar al menú del día... Es difícil concentrarse en estas condiciones.

Simone de Beauvoir: Sí, claro, pero esta dispersión no es inevitable: el hombre puede cuidar de la casa tan bien como la mujer, compartir con ella las tareas domésticas, no dejarla luchando sola con mil tareas diarias. La generación más joven se inclina cada vez más hacia este reparto de tareas. Esto es, para una mujer, una gran liberación.

Verá, soy optimista sobre el futuro. Mientras tanto, todavía no está bien, no, no está bien. Sin embargo, no estoy de acuerdo con lo que se dice sobre la mujer americana. Se cree que está aplastando al hombre. Creo que tanto el hombre como la mujer estamos aplastados por la “organización”. Ninguno puede resistirlo. Yo era la amazona, eso es una cosa, el matriarcado es otra.

Por el momento, la mujer es un Don Juan triste. Si escribiéramos ahora *Rojo y negro*, Julien Sorel sería una mujer.